

Scodeller, Gabriela

La formación sindical en los años sesenta en Argentina a la luz del proceso de modernización

VIII Jornadas de Sociología de la UNLP

3 al 5 de diciembre de 2014

Cita sugerida:

Scodeller, G. (2014). La formación sindical en los años sesenta en Argentina a la luz del proceso de modernización. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, 3 al 5 de diciembre de 2014, Ensenada, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4329/ev.4329.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

La formación sindical en los años sesenta en Argentina a la luz del proceso de modernización

Gabriela Scodeller
CONICET, IIGG-UBA
g_scodeller@yahoo.com.ar

Introducción

Esta ponencia es parte de una investigación más amplia que analiza en clave transnacional las experiencias sistematizadas de formación sindical desarrolladas en Argentina durante la Guerra Fría. De éstas, aquí nos detendremos en el caso del Instituto de Capacitación y Formación Social Sindical (ICFSS) impulsado por la CGT, por cuanto nos permite analizar los intereses desde los cuales una fracción del sindicalismo argentino se planteó determinados procesos de formación en los convulsos años sesenta en nuestro país, a la par que dilucidar su iniciativa en la construcción de vínculos internacionales en la materia -no exentos de ciertas dinámicas de resignificación y reapropiación en clave local de los lineamientos educativos promovidos por las organizaciones obreras internacionales-.

El ICFSS-CGT surgió en 1963 y funcionó hasta 1970, atravesando por distintos momentos. Dentro de la CGT normalizada¹ y en particular en el Instituto coexistieron distintos grupos, quienes a pesar de sus diferencias político-ideológicas y justamente por entender el lugar estratégico que ocupaba la formación político-sindical, convivieron (en tensión) dentro del mismo². Hemos periodizado su historia tomando en cuenta fundamentalmente cuál de estas líneas fue logrando hegemonía a su interior. Aquí nos detendremos en lo que podría identificarse como un “polo desarrollista cristiano” dentro de dicha experiencia, el que conjugó a su vez a distintos núcleos político-intelectuales. Este

1 La normalización tuvo lugar a fines de enero de 1963, quedando conformada por 234 asociaciones, sindicatos y federaciones a nivel nacional, lo que representaba 2 millones y medio de afiliados. Políticamente quedó integrada por igual cantidad de miembros de las 62 Organizaciones y de los Gremios Independientes, aunque los principales cargos fueron para los primeros.

2 La identificación y caracterización de los distintos agrupamientos ha sido desarrollada en Scodeller, Gabriela. El Instituto de Capacitación y Formación Social Sindical: una experiencia de formación político-sindical en un contexto de intensa conflictividad social (Argentina, 1963-1965), en *Mundos do Trabalho*, Vol. 5, Nº 9, 2013, pp. 239-258.

sector tuvo gran influencia en la etapa de conformación del Instituto y en el diseño inicial de los programas de formación, proceso que con el golpe de 1966 se verá parcialmente interrumpido tomando posteriormente otras características, razón por la cual en la ponencia se priorizan los primeros años del ICFSS.

En las páginas siguientes describiremos parcialmente las características y programas del Instituto, a los actores junto a sus redes y conexiones. Buscaremos entender cómo las preocupaciones de esta fracción del movimiento obrero en torno a los procesos de modernización/desarrollo influyeron en la diagramación de las políticas de formación sindical impulsadas en pos de lograr un sindicalismo de tipo “moderno” en nuestro país; y las influencias, diálogos y tensiones que pueden establecerse con las proposiciones de algunas organizaciones internacionales en el contexto latinoamericano de la Alianza para el Progreso (ALPRO).

Desde la perspectiva de la historia entrecruzada³, se analiza material documental de diversos archivos (nacionales e internacionales) producido tanto por actores sindicales como por los organismos internacionales.

Actores locales

Comencemos mencionando rápidamente la conformación de este “polo desarrollista cristiano”.

En primer lugar, estaba el Sindicato de Luz y Fuerza de Capital, una de las pocas instituciones gremiales abocadas en esta época a desarrollar tareas sistematizadas de formación. No por casualidad el responsable en la CGT de la secretaría que llevó adelante el ICFSS, Luis Angeleri, provenía de este gremio. Por otro lado, y aunque no constituyeran un grupo homogéneo políticamente, la iniciativa siempre contó con un fuerte respaldo del entonces Secretario General de la central obrera, José Alonso (Sindicato del Vestido). Hombres vinculados a ambos dirigentes ocuparon puestos clave en el ICFSS, ya sea en su

³ En la propuesta de Michael Werner y Bénédicte Zimmermann, *Beyond comparison: histoire croisée and the challenge of reflexivity*, en *History and Theory*, Vol. 45, N° 1, 2006, pp. 30-50.

coordinación general (Nicanor Saleño⁴) o como docentes de materias troncales (Juan José Taccone⁵, José Luis de Imaz⁶).

También clave fue el rol desempeñado por un conjunto de profesores que, provenientes de experiencias previas de educación obrera vinculadas al sindicalismo cristiano y varios de ellos integrantes del Centro Argentino de Economía Humana (CAEH)-entre quienes destacó el rol de Julio Neffa⁷-, no solo acompañaron el proceso de enseñanza-aprendizaje sino que se desempeñaron como una suerte de equipo de expertos, desarrollando tareas de estudio, asesoramiento y elaboración de informes socio-económicos. Tampoco por casualidad, fueron convocados a organizar el ICFSS de la CGT a raíz de su participación previa como docentes en el Instituto del Sindicato de Luz y Fuerza⁸.

Con posterioridad al golpe de 1966 estos grupos se van a ver desplazados. De hecho, las actividades formativas en la CGT se suspenden, y en cierto modo se trasladan a la Federación Argentina de Trabajadores de Luz y Fuerza (FATLYF), donde se forma el Instituto de Formación Social y Capacitación Sindical (IFSCS)⁹. Aquí gran parte del cuerpo de profesores provino del Centro de Estudios Nacionales (CEN), usina político-intelectual del desarrollismo frondicista. Por estos años, vale recordar también, la FATLYF se erige como una de las principales organizaciones con las que el Instituto de la AFL-CIO, el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL) tejió vínculos localmente¹⁰.

Al retomarse desde la CGT las actividades en 1968, el proceso de formación que se inicia ya contiene otra impronta, ahora más explícitamente vinculado a la Alianza para el

4 Profesional egresado de la Universidad del Salvador y asesor de Alonso, tuvo a su cargo la dirección y programación de los cursos.

5 Entre 1960 y 1970 fue primero secretario gremial y luego general del Sindicato de Luz y Fuerza Capital y de la Federación.

6 De Imaz había sido propuesto por la CGT para integrar el Instituto.

7 Por entonces fue Director del Instituto de Formación Social Sindical (IFSS) –vinculado a Acción Sindical Argentina (ASA)- y del Instituto para la Educación y Capacitación de los trabajadores (ITEC); y Secretario de Coordinación del Centro Argentino de Economía Humana (CAEH).

8 Entrevista a Julio Neffa, realizada por la autora, Buenos Aires, agosto 2011.

9 Si bien el Sindicato de Capital poseía desde 1962 su Instituto de Capacitación Sindical (ICS), el IFSCS aparece en las fuentes consultadas como una instancia que no presenta continuidad con aquél.

Progreso a nivel internacional y en el plano nacional al vanguardismo y al gobierno dictatorial a través de la Secretaría de Trabajo a cargo de Rubens San Sebastián, lo que explicaparcialmente los cambios tanto de contenido como de forma que tendrán lugar desde entonces, a lo cual no nos abocaremos en esta ponencia.

Formación en clave de poder

Aunque con matices, los núcleos político-intelectuales que agrupamos dentro de este polo desarrollista cristiano en la experiencia del ICFSS-CGT, compartieron la perspectiva en cuanto al lugar que los sindicatos debían ocupar en la sociedad como factor de poder. Planteo que, en un nivel general, suponía reclamar su participación en las distintas esferas de gestión política (supra)estatal como económica, y en el plano laboral, la cogestión en el piso de trabajo. Remitía además a la definición de un tipo particular de sindicato y dirigente sindical, capaz de desempeñar dicho rol de modo eficiente y responsable, para lo cual la apelación a un saber científico-técnico se convirtió en un factor determinante.

De estos años datan, por ejemplo, el folleto de J. Alonso editado por la Agrupación Nuevo Rumbo, *Los trabajadores, la política y la Nación. Apuntes para una ideología del cambio de estructuras* (1963) y el libro de José Luis de Ímaz, *Los que mandan* (1965). Unos años después aparecería *Los sindicatos argentinos son poder*, de Luis Angeleri (1970)¹¹. Dentro del ámbito sindical, es posible pensar el *Boletín Informativo Semanal* elaborado desde la Secretaría de Prensa, Cultura, Propaganda y Actas a cargo de Angeleri, como órgano de expresión de las ideas de este sector.

Si bien el tema de la participación sindical tampoco era una novedad dentro del movimiento obrero organizado, en aquellos años cristalizó como parte de una problemática más amplia que suponía discutir los proyectos de desarrollo en marcha. Esbozado ya en el Plan de Lucha aprobado en 1963 denominado ‘El cambio total de las estructuras’, la

10 ORIT, *Noticiero Obrero Latinoamericano*, México DF, Año 15, N° 178, Junio de 1969, p. 3. Recordemos también las constantes denuncias realizadas a este sector por parte de la CGT de los Argentinos, a través de su *Semanario*.

11 Respectivamente: Agrupación ‘Nuevo Rumbo’. *Los trabajadores, la política y la Nación. Apuntes para una ideología del cambio de estructuras*. Buenos Aires: noviembre de 1963, en Archivo de la Biblioteca Nacional, Fondo Centro de Estudios Nacionales (CEN-BN); De Ímaz, José L. *Los que mandan*. Buenos Aires: Eudeba, 1965; Angeleri, Luis. *Los sindicatos argentinos son poder*. Buenos Aires: Pleamar, 1970.

elaboración acabada de esta concepción tomó forma en un folleto que data de 1965 titulado *La CGT en marcha hacia el cambio de estructuras: juzga el pasado, analiza el presente y proyecta el futuro*¹², cuya factura corresponde al grupo de técnicos e intelectuales mencionado en el apartado anterior¹³.

Cuando se hablaba de “revolución”, se le otorgaba un contenido de justicia social, reparto equitativo de la riqueza producida, y activa participación de los trabajadores en todos los ámbitos de gobierno¹⁴. Su concepción de los sindicatos y el rol que debían desempeñar en la sociedad estaba impregnada por los preceptos de la doctrina social de la iglesia y la peronista.

¿Cuál era el tipo de dirigente que se buscaba para ello? Un sujeto preparado para “realizar una *conducción de tipo moderno, realista y revolucionaria*”¹⁵; que no limitase sus funciones a tareas sindicales (las que además debían contemplar la esfera gremial, cultural y de capacitación) sino que fuesen capaces de atender al conjunto de la vida política nacional. Así lo expresaban en las páginas del *Boletín Informativo Semanal*: “Las organizaciones obreras deben cumplir un papel integral en la atención del trabajador y su familia, no solamente de tipo económico sino, además, todo lo relacionado a lo social en el más amplio sentido de la palabra. Por otra parte, las organizaciones obreras deben intervenir en todo lo que hace a la política nacional y, fundamentalmente, en lo que hace a la parte económica, situación primordial y nudo de la cuestión de fondo que encierra la meta de justicia social a alcanzar”¹⁶.

12CGT. *La CGT en marcha hacia el cambio de estructuras: juzga el pasado, analiza el presente y proyecta el futuro*. Buenos Aires, 1965. En Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CEDINCI). Si bien la necesidad de un profundo “cambio de estructuras” impregnó la retórica de la época, las referencias a la cuestión suelen reducirse en la bibliografía secundaria a la elaboración de este folleto, existiendo cierto consenso en cuanto a que el mismo fue relegado e ignorado por el conjunto de la dirigencia cegetista, como expresa la siguiente afirmación: “No obstante su publicitada difusión, el folleto –que generó cuantiosas críticas dentro de la central- quedó relegado *a remotis*”. Schneider, Alejandro. *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo, 1955-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2005, p. 234.

13 Entrevista a Julio Neffa, Buenos Aires, agosto 2011.

14 CGT. *Boletín Informativo Semanal* N° 64. Bs. As.: 1 al 7 de junio de 1964, p. 20.

15 Circular N° 32. Bs. As., 23 de Julio de 1963. El resaltado es nuestro. En: Archivo del Sindicalismo Argentino Santiago Senén González, Universidad Torcuato Di Tella (ASASG-UTDT), C3-S56 00216.

En esa línea entraba a jugar la formación político-sindical. La ecuación –convicción compartida por los distintos grupos- era la siguiente. El reclamo de “compartir el poder”¹⁷ implicaba responsabilidad por parte de las dirigencias sindicales. Vale decir, conllevaba la necesidad de prepararse para cumplir de manera certera y sin improvisaciones, las funciones al “asumir puestos de dirección y gobierno”¹⁸, para lo cual se recurrió al asesoramiento de equipos técnicos especializados. Según J.L. de Ímaz, era la primera vez que desde la CGT se buscó construir este tipo de vínculos entre mundo sindical y académico¹⁹, dinámica en la cual el Sindicato de Luz y Fuerza Capital –quienes definieron clara y tempranamente el lugar de los espacios de formación dentro de una estrategia política- cumplió un rol central como impulsor pero también como articulador.

En torno a las cuestiones enunciadas giraban los intereses de esta fracción del sindicalismo argentino, los que, si bien inmersos en dinámicas sociopolíticas locales, como veremos a continuación no estuvieron al margen de un debate que trascendía las fronteras nacionales. Su búsqueda de un sindicalismo ‘moderno’, sostenido por dirigentes ‘responsables’ y portadores de los conocimientos técnicos adecuados para desarrollar su tarea, poseía importantes puntos de encuentro con los lineamientos que en materia de educación obrera promovían a escala regional distintos organismos tanto sindicales como intergubernamentales vinculados al mundo del trabajo. Del mismo modo, en la apelación a una “revolución pacífica, que se logra mediante el campo evolutivo”²⁰, entroncaban con los planteos contemporáneos referidos al proceso de modernización para la región propios del horizonte reformista que

16 CGT. *Boletín Informativo Semanal* N° 42. Bs. As.: 30 de diciembre al 05 de enero de 1964, p. 4. Es fácil identificar en estos enunciados la impronta del ‘Sindicalismo de acción múltiple’ que propugnaba la corriente que luego sería identificada como ‘participacionista’. Al respecto se pueden consultar los desarrollos teórico-políticos elaborados por su principal referente, J.J. Taccone, en: *Crisis... respuesta sindical*. Buenos Aires: Editorial Delta, 1971; *900 días de autogestión en SEGBA: una experiencia argentina en participación*. Buenos Aires: Fundación 2001, 1976; y en Domínguez, Nelson. *Conversaciones con Juan José Taccone*. Buenos Aires: Hachette, 1977.

17 CGT. *Boletín Informativo Semanal* N° 64. Bs. As.: 1 al 7 de junio de 1964, pp. 20-21.

18 CGT. *Boletín Informativo Semanal* N° 26. Bs. As.: 9 al 15 de agosto de 1963, p. 10.

19 De Ímaz, José L. *Los que mandan*. Buenos Aires: Eudeba, 1965, p. 229. Contrariamente a su valoración positiva, contemporáneamente Roberto Carri, criticó fuertemente a los intelectuales vinculados a Alonso, grupo que “apenas incidió en la elaboración de una línea política, a lo sumo le agrega cierto lenguaje ‘científico’”, que por “hermético” no solo no tuvo ningún éxito concreto en el movimiento sindical sino que además, estas “teorías políticas complicadas” tendieron a neutralizarlo. CARRI, Roberto. *Sindicatos y poder en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Sudestada, 1967, pp. 133-135.

amalgamó la Carta de Punta del Este (agosto 1961), documento que delineó los objetivos de la Alianza para el Progreso.

Actores regionales

Es necesario tener presente el ímpetu y la importancia que en esta etapa las distintas confederaciones obreras internacionales²¹ otorgaron a la educación obrera, al igual que lo hicieron diversos organismos intergubernamentales. A través de cursos y encuentros, publicaciones de diverso tipo y la creación de instituciones especializadas se atendió a la formación político sindical, contemplando las necesidades tanto de los cuadros de dirección como de los trabajadores de base.

De este amplio abanico de actividades y proposiciones, aquí nos limitaremos a señalar dos aspectos en los que las preocupaciones de la fracción del movimiento obrero argentino mencionada anteriormente entroncan con una serie de discusiones que circulaban transnacionalmente: participación sindical y formación técnico-política.

En cuanto al primer aspecto, en el marco de los debates sobre la planificación del desarrollo que se iniciaron con la segunda posguerra, el mundo sindical reformista latinoamericano—al igual que sus pares europeos—dio una fuerte pelea por lograr ser partícipe de dicha planificación económica y social. Acompañar eficazmente esta demanda de involucramiento en las esferas de diseño y ejecución de políticas requería cierta preparación técnica y política, tarea a la cual las dirigencias sindicales se abocaron intensamente.

Pongamos el ejemplo de la organización sindical más importante de este período en América Latina, la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), regional de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), creada en 1951²². Entre la I y II Conferencia Interamericana Económica y Social que ésta organizó, en

20 CGT. *Boletín Informativo Semanal* N° 64. Bs. As.: 1 al 7 de junio de 1964, pp. 20-21. Recuérdese que el término de ‘revolución pacífica’ fue acuñado por John Fitzgerald Kennedy en 1961 en referencia al proceso de progreso económico, social y democrático que supondría la Alianza para el Progreso.

21 Las tres existentes en esta época eran la socialdemócrata Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres –CIOSL–, la socialcristiana Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos –CISC–, y la comunista Federación Sindical Mundial –FSM–.

1961 y 1967 respectivamente, el tema del “desarrollo económico y social” se posiciona en la agenda y comienza a pensarse en términos de políticas de formación.

Mientras que hasta 1962 el eje estuvo –utilizando sus propios términos- puesto en la “capacitación sindical” por sobre el “entrenamiento profesional o técnico” o “la educación fundamental o cultural” -esferas en las cuales los sindicatos podían participar pero que eran responsabilidad de los gobiernos²³-, paulatinamente comenzarían a tomar fuerza contenidos que se inscriben dentro de las preocupaciones relativas a la modernización de América Latina. Se opera un pasaje desde una formación política “sindical” a otra “técnico-profesional”, que coincidió con el lanzamiento de la Alianza para el Progreso²⁴.

Para acompañar este proceso de un modo sistemático, desde el Instituto Interamericano de Estudios Sindicales (IIES) que la ORIT-CIOSL fundó en 1962, se desarrollaron los Cursos para Instructores Sindicales, programa de formación para educadores sindicales que dedicó especial atención a dichas cuestiones²⁵.

Más allá de que en esta época la CGT no estuviese afiliada a ninguna confederación internacional²⁶, sus dirigentes mantuvieron vínculos con distintas organizaciones y sus representantes a nivel latinoamericano y mundial. En este marco tuvieron lugar algunos intercambios e informes en materia de programas de educación obrera entre el ICFSS-CGT y

22 Aunque no es objeto de esta ponencia, es necesario mencionar que la ORIT tampoco era una estructura homogénea. Respecto del tema que aquí concierne, mientras que un sector se había hecho eco de los postulados cepalinos, otros se encontraban más influenciados por el modelo norteamericano de la teoría de la modernización; aunque esta tensión interna se vería parcialmente resuelta con la confluencia de ambas corrientes en la ALPRO.

23 ORIT: *Manual sobre tareas de educación sindical*, México DF, Publicaciones Especiales ORIT-CIOSL, Departamento de Educación y de Publicaciones de la ORIT, 1963, p. 16.

24 Este tema ha sido desarrollado en Scodeller, Gabriela. La Organización Regional Interamericana de Trabajadores durante la Guerra Fría: pasajes en sus políticas de formación, ponencia en el III Seminário Internacional Mundos do Trabalho, noviembre 2014, Salvador-Brasil.

25 Ello se desprende del análisis de programas de estudio, informes elevados por el IIES a la ORIT, escritos de participantes, clases mimeografiadas, y listados de bibliografía utilizada, correspondientes a los años 1962-1973. Véase International Institute of Social History (IISH), ICFTU Archives, *Carpetas 5050 a 5053 y 5057*.

26 Aunque a través de la adhesión de los distintos sindicatos a las Federaciones Sindicales Internacionales, sí existieron vínculos más fluidos con la CIOSL.

el IIES-ORIT²⁷, a partir de los cuales es posible advertir cierta búsqueda de diálogo entre ambas experiencias. Del mismo modo, en las páginas del *Boletín Informativo Semanal* de la CGT se brindaba información sobre las actividades en materia de educación obrera impulsadas por la OIT, a varios de cuyos encuentros se asistió.

Por el lado de los organismos internacionales, la cuestión participación sindical-planificación del desarrollo recorría las agendas de la época, como lo demuestran distintos encuentros internacionales. Por dar un ejemplo cercano, la Séptima Conferencia de los Estados Americanos miembros de la OIT que se desarrolló en abril de 1961 en Buenos Aires, enfatizó la necesidad de promover formas efectivas de cooperación entre gobiernos, empleadores y trabajadores, que garantizaran la participación de estos últimos en la elaboración e implementación de los programas de desarrollo económico y social²⁸. En esta línea, dicha organización tripartita a través de su Programa de Educación Obrera y conjuntamente con el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES)²⁹, desarrolló en 1966 en Chile el Curso para sindicalistas latinoamericanos sobre planificación y desarrollo económico y social.

En cuanto al segundo aspecto, la apelación a insumos científico-técnicos fue una búsqueda que atravesó tanto al “desarrollismo genérico” local³⁰, como a las confederaciones obreras internacionales y sus regionales, o a los organismos intergubernamentales vinculados al mundo laboral.

Siguiendo con el ejemplo de la ORIT, dado que ésta se introdujo de lleno a discutir temas como la reforma agraria, la integración y el mercado común interamericano, o la industrialización de la región, pretendiendo participar “en las etapas de planteamiento de los

27 Por ejemplo, en una carta que Bernardo Ibáñez, director del IIES-ORIT, escribe a J. Alonso agradeciéndole el “fraternal intercambio de información”, se incluye el envío del programa de los cursos que en ese momento se desarrollaban en la CGT, a la vez que Ibáñez promete enviarle los programas y materiales del IV Curso en marcha en la sede de su Instituto. Carta de Bernardo Ibáñez a José Alonso. México DF, 08 de octubre de 1963, en IISH, ICFTU Archives, *Carpeta 5051*.

28 ILO. Seventh Regional Conference of American States Members. Buenos Aires, April 1961. Vocational training. Third item on the agenda. Geneva, ILO, 1961, 128 págs.

29 Creado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en 1962.

30 Entendido como clima cultural de época en el sentido de Altamirano, Carlos. Desarrollo y desarrollistas, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, N° 2, 1998, pp. 75-94.

problemas, planeación, programación y ejecución de los proyectos económicos”³¹, su primera preocupación sería la de formar cuadros económicos. Propusieron para ello una serie de iniciativas, sobre todo en los organismos abocados a temas laborales en el seno de la Organización de Estados Americanos (OEA), como por ejemplo, la conveniencia de crear una cátedra de Economía del Trabajo y su especialidad en diversas universidades de América Latina³².

En esta línea, desde fines de 1966 el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL) en articulación con la ORIT, implementó un programa de Economía para Sindicalistas Latinoamericanos, destinado a los egresados del IIES. Su objetivo era “satisfacer la necesidad que existe en la Alianza para el Progreso de economistas profesionales en Asuntos Laborales, que puedan ayudar a los sindicatos a proyectar y llevar a cabo programas tanto de carácter nacional como local”³³.

Desde su creación y a lo largo de los años cada vez con mayor énfasis, desde el IIES-ORIT se solicitó y obtuvo el aporte técnico de los equipos de “expertos” de un variado conjunto de instituciones. En cierta medida también, la apelación al saber “neutral” de instituciones académicas universitarias o de instancias dependientes de organismos intergubernamentales como la OEA, las Naciones Unidas (NNUU), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) o la misma OIT, legitimaron y allanaron el camino para que los lineamientos de la Alianza para el Progreso en materia de capacitación de la fuerza de trabajo que el capital requería-como el control de la mano de obra excedente-,tuvieran cabida en América Latina³⁴.

Diálogos transnacionales

Ahora bien, aunque la CGT no estuviese encuadrada en la ORIT-CIOSL-más aún, la mirada de ésta última sobre el peronismo como totalitarismo había enturbiado las relaciones

31 ORIT. *Datos y Cifras*, México DF, Año VI, N° 32, diciembre 1962, p.5.

32Ídem, p. 7.

33 ORIT, *Noticiario Obrero Interamericano*, México DF, Año 12, N°148, Diciembre 1966, p. 2.

34 Recordemos que los organismos designados en la Carta de Punta del Este para brindar asistencia técnica en la formulación de programas de desarrollo eran la OEA, la CEPAL y el BID.

desde la década del cuarenta a esta parte³⁵-, la comparación en torno a los modos de pensar la relación formación técnico-política / participación sindical resulta pertinente por cuanto en el marco de la Guerra Fría latinoamericana, ambas organizaciones pueden ser inscriptas dentro de un horizonte ideológico común, reformista.

Además, mientras que preocupados por la propagación de la Revolución Cubana el ‘Sindicalismo Libre’ buscó ampliar sus redes de influencia en América Latina viéndose obligado a superar su tradicional antiperonismo; la CGT debía afrontar una coyuntura histórica en que hacia el interior del peronismo se profundizaban ciertos debates y posicionamientos clasistas, y la tendencia revolucionaria dentro del mismo comenzaba a cuajar organizativamente y a articularse con otras organizaciones políticas y sociales combativas.

Así, la discusión sobre la participación de los trabajadores en las esferas de planificación y conducción política y económica tomó, a nivel local, una impronta particular. Lo que a nivel regional se presentaba como un reclamo por ser parte del proceso de diagramación y ejecución de las políticas de desarrollo económico y social, en Argentina se planteaba más directa y explícitamente en términos de disputa y de ser parte de un poder que previamente debía ser transformado.

Dicho de otro modo, mientras sus pares de las organizaciones sindicales nucleadas en la ORIT reconocían como propios los diagramas de la Alianza para el Progreso³⁶; ésta fracción

³⁵Sobre las relaciones de la CGT con el “Sindicalismo Libre” véase: Romualdi, Serafino. *Presidentes y trabajadores. Memorias de un Embajador Sindicalista en América Latina*. S/L: S/Ed., 1971; Parceró, Daniel. *La CGT y el sindicalismo latinoamericano. Historia crítica de sus relaciones. Desde el ATLAS a la CIOSL*. Buenos Aires: Ed. Fraterna, 1987; Pozzi, Pablo. El sindicalismo norteamericano en América Latina y en la Argentina: el AIFLD entre 1961-1976, en *Revista Herramienta* N° 10, julio 1999; Bozza, Juan. Trabajo Silencioso. Agencias anticomunistas en el sindicalismo latinoamericano durante la Guerra Fría, en *Revista Conflicto Social*, Año 2, N° 2, diciembre 2009; Alexander, Robert. *International Labor Organizations and organized labor in Latin America and the Caribbean. A history*. California: Praeger, 2009; Basualdo, Victoria. El movimiento sindical argentino y sus relaciones internacionales: una aproximación al impacto e influencia de la CIOSL/ORIT desde fines de los ‘40 hasta mediados de los ‘80 en la Argentina, en *Mundos do Trabalho*, Vol. 5, N° 10, 2013, pp. 199-219.

³⁶ En los distintos tipos de documentos editados por la ORIT durante estos años, son numerosas las declaraciones en el sentido de capacitarse para sostener en mejores condiciones a la ALPRO. Entre los informes no publicados, destacamos el siguiente, correspondiente al año 1964: “Desde hace cinco años hemos dado mayor impulso a los asuntos económico-sociales, creando el Departamento correspondiente. El conocimiento de los temas económicos y sociales es de imprescindible necesidad en el movimiento sindical de nuestros días. De más está el agregar algo más en cuanto a la importancia que tiene para todos nosotros la comprensión y ejecución del programa de la Alianza para el Progreso.

del sindicalismo argentino realizaba ciertos cuestionamientos de carácter más profundo al orden social al reclamar un “profundo cambio de estructuras”, aunque no tuviese un contenido de autonomía en términos de clase. Contrariamente, con posterioridad a 1968 los programas de formación a escala regional serán mucho más incisivos en su abordaje de las temáticas sobre el desarrollo y críticos respecto de los procesos en marcha que el sindicalismo local.

Resulta en cambio más fácil identificar correspondencias en términos de concepciones sindicales o, mejor dicho, de cómo el proceso de formación debía torner un determinado tipo de dirigente sindical que, por sobre todas las cosas, debía ser responsable.

Esta fue, por ejemplo, una de las preocupaciones de la OIT. En un contexto de fortalecimiento de las organizaciones sindicales, la entidad buscó contribuir a un desarrollo armónico de su poder de negociación. Dada la cada vez mayor intervención sindical en reuniones tripartitas, negociaciones colectivas, ámbitos de la producción, etcétera, su Programa de Educación Obrera estuvo especialmente destinado a brindar colaboración en materia de formación/capacitación a los países en vías de desarrollo, a los fines de favorecer que los trabajadores y sus organizaciones “asuman eficazmente sus responsabilidades sindicales, sociales y económicas”³⁷.

Nuevamente comparando con la ORIT, en una editorial redactada por los asistentes al XI Curso para Instructores Sindicales del IIES (1967), éstos expresaban: “En nuestra época a nadie se le ocurriría negar que la educación es uno de los factores para acelerar el desarrollo económico, y el movimiento obrero sabe que la responsabilidad que pide compartir, no puede ser confiada sino a hombres que cuenten con una buena y amplia preparación cultural, técnica y, de ser posible, científica”³⁸. Los puntos de encuentro con lo que en las páginas del *Boletín*

Debemos señalar que aún se nota cierta desorientación en los dirigentes nacionales con respecto a la forma de encauzar nuestra acción. En la sede hemos preparado literatura adecuada con datos recientes que estamos distribuyendo. Nos proponemos también realizar con la colaboración de nuestro equipo presente, varios seminarios a distinto nivel, para respaldar nuestros esfuerzos en pro de la consecución de los fines de la Alianza para el Progreso”. Informe Resumido del Primer Seminario de Organizadores y representantes de la ORIT. México DF., 07-10.01.1964, p. 11. Anexo a la Carta de Raúl Valdivia (Director Adjunto de Organización ORIT) a S. Nedzynski (Secretario General Adjunto CIOSL), México DF, 02.07.1964. IISH, Archivo ICFTU, *Carpeta 5057a*.

37 OIT. *Noticias de la OIT*, Nueva serie, N° 11, diciembre 1964, Ginebra, p. 25.

38 *Vanguardia de ORIT. Órgano de los participantes del XI Curso del IIES*. Cuernavaca, Septiembre 1967. Época I – Número 1, p. 3.

Informativo Semanal de la CGT era entendido como un sindicalismo ‘moderno’, son llamativos.

En busca de un sindicalismo “moderno”

Retomemos entonces el relato sobre el proceso impulsado desde la CGT normalizada en 1963. Veamos cuáles fueron las actividades específicas desarrolladas en función de aportar a esta línea de acción que buscaba un “profundo cambio de estructuras”.

En primer término se fundó el Departamento de Economía Social, a cargo de Oscar Martini, con el objeto de “Contribuir a sentar las bases doctrinarias y técnico-científicas de una auténtica ECONOMIA SOCIAL, fundada en los ideales profundamente humanistas del Pueblo Argentino”³⁹. El mismo se encargó de la recolección de materiales informativos y de actualidad sobre diversas temáticas; y realizó una serie de informes referidos a: la situación económico-social del país, la problemática de la vivienda y la salud, el sistema bancario, inflación, deuda externa, promoción industrial, la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), el empleo y la desocupación, el salario mínimo vital y móvil, entre otros. Los mismos servían para asesorar al Secretariado en la marcha de la coyuntura, pero también eran utilizados como insumo tanto en las clases del ICFSS como para la elaboración de notas periodísticas.

A lo largo de 1963 se organizaron dos importantes Jornadas de debate: una referida a temáticas Económicas –donde destacamos las discusiones sobre casos internacionales de cogestión en base a experiencias europeas (Suecia, Alemania y Checoslovaquia)-, y otra sobre temáticas Agrarias –asunto este último de gran polémica en el contexto latinoamericano de la época-. Ambas jornadas muestran que las preocupaciones en el seno de la CGT por discutir cuestiones que hacían al tan mentado “cambio de estructuras” estaban a tono con aquellos debates sobre el desarrollo que tenían lugar más allá de las fronteras nacionales. En la misma línea podríamos mencionar la conferencia que dictó el miembro de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) Jorge Viteli, titulada “El desarrollo económico y

39 CGT. *Memoria y Balance 1963-1964*, Buenos Aires, 1964, p. 37. Todas las fuentes editadas por la CGT han sido consultadas en la Biblioteca y Centro de Documentación Eva Perón, Confederación General del Trabajo. Nótese, las similitudes y diferencias con las expresiones de la ORIT en nota n° 36.

social y la participación de las organizaciones sindicales”, en el marco del Ciclo de Conferencias que semanalmente acompañaba al Curso de Conducción Sindical⁴⁰.

Entre esta batería de tareas pensadas para aportar al rol protagónico que debían asumir en dicha “etapa revolucionaria” los trabajadores, se creó el Instituto de Capacitación y Formación Social Sindical. Quienes lo impulsaron esperaban “obtener en poco tiempo un plantel extraordinario de compañeros capaces de asumir puestos de dirección y gobierno en cualquier momento”⁴¹, al punto de definir al Instituto como una “verdadera fábrica de dirigentes”⁴². El objetivo de largo alcance era la preparación técnica y política de sus “cuadros, que en el día de mañana tendrán puestos claves en el gobierno del pueblo y por el pueblo y para el pueblo”⁴³.

Estos planteamientos en torno a la necesaria preparación de los trabajadores para atender a las múltiples dimensiones de la vida nacional, el conocimiento de nuevos instrumentos y métodos adaptados a los constantes cambios, se repiten en numerosas ocasiones. Destacamos el siguiente enunciado, que transcribimos a pesar de su extensión puesto que muestra cómo los distintos elementos que hemos venido mencionando se articulan en una concepción elaborada acerca de la participación sindical en las esferas de poder:

“Así llegamos a la época actual donde tanto se habla de cambios de estructuras y donde los sindicatos, por demostrar que son factores positivos de la sociedad –ya no pueden ser relegados o desconocidos-, constituyen una realidad, y sin su participación imposible será concretar cualquier planificación cuyo destino sea el bienestar y la felicidad de un pueblo.

“Nosotros preguntamos: ¿qué inconveniente hay que participen los trabajadores a través de sus organizaciones gremiales en la conducción del gobierno si éste está identificado en los mismos propósitos que aquéllos?

40 Como parte del cursado, los días viernes se llevaban a cabo disertaciones sobre problemáticas coyunturales. Eran invitados agregados laborales y culturales de distintos países, funcionarios de organismos internacionales, referentes sindicales y académicos del ámbito nacional. Véase CGT. Ciclo de Conferencias del Curso de Conducción Sindical. “El desarrollo económico y social y la participación de las organizaciones sindicales”. A cargo del Delegado designado especialmente por la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas CEPAL, Dr. Jorge Viteri. 18 de octubre de 1963. En: ASASG-UTDT, C4-S36 00299.

41 CGT, *Boletín Informativo Semanal*, Buenos Aires, N° 26, 9 al 15 de agosto de 1963, p. 10.

42 CGT. *Boletín Informativo Semanal* N° 19. Bs. As.: 22 al 28 de julio de 1963, p. 2.

43 CGT. *Boletín Informativo Semanal* N° 26. Bs. As.: 9 al 15 de agosto de 1963, p. 11.

“Por otro lado pensamos que si queremos ser gobierno, ya los sindicatos deben actuar como gobierno para no fracasar cuando lleguen. No podemos luchar siempre con las mismas armas o métodos de años atrás, el mundo cambia por minutos, la política también y la economía no queda exenta de ese comentario. Surgen nuevos métodos, nuevos planteos, lo que hoy parece bueno, mañana es malo, y así sucesivamente.

“Lo que queremos, entonces, es que los dirigentes se impregnen de todos esos cambios y estudien los nuevos métodos, no para cambiar o postergar sus objetivos sino para hallar los medios capaces para cristalizarlos. Así lo hacen los empresarios, los militares. Todos ellos tienen sus escuelas de capacitación, de adiestramiento y acaso preguntamos ¿los trabajadores, deben renunciar a este derecho?”⁴⁴.

Aquí no nos dedicaremos a describir las dinámicas y contenidos de la formación impartida desde el ICFSS-CGT en general. Nos interesa detenernos en una serie de materias que dan cuenta de la orientación que este sector buscó dar a la formación de líderes sindicales a través de esta experiencia de educación obrera, con el objeto de “capacitar a los trabajadores y a sus dirigentes para la solución de los problemas específicos de los trabajadores dentro del marco sindical” y “preparar a los dirigentes para una conducción tendiente a estructurar el sindicato para participar en el proceso de cambio de estructuras y en la nueva sociedad”⁴⁵.

Dentro del Instituto se dictaron paralelamente cuatro cursos: Auxiliar Social Sindical, Administración Sindical, Periodismo Sindical, y Conducción Sindical. Sobre todo dentro de este último –que fue el más importante-, es destacable el peso que ocuparon ciertos contenidos económico-sociales, históricos y teóricos vinculados a la formación político-técnica considerada necesaria para llevar adelante el “cambio de estructuras”.

Durante el curso piloto de 1963 estas fueron: Análisis e interpretación del proceso histórico y social argentino; Estructura económica y social argentina; Programación y planeamiento del cambio de estructuras; Experiencia y cooperación internacional; Estructura y Técnica de la organización y conducción sindical. El desarrollo del curso durante 1964 tuvo características similares a las del año anterior. Ya para 1965 se advierten una serie de modificaciones, como ser la incorporación de nuevas materias: Sindicalismo; Proceso

⁴⁴ La nota refiere a la creación del ICFSS. CGT. *Boletín Informativo Semanal* N° 42. Bs. As.: 30 de diciembre al 05 de enero de 1964, p. 4.

⁴⁵CGT. *Instituto de Capacitación y Formación Social Sindical de la CGT. Programa de Cursos y Seminarios a realizarse en 1965*. Buenos Aires: Secretaría de Prensa, Cultura, Propaganda y Actas, 1965, p. 1.

histórico y social argentino; Sociología; Psicología social; Economía; Geografía económica argentina; Estructura económica argentina; Planificación del cambio de estructuras.

Aunque con una impronta propia del contexto local, es posible establecer un punto de diálogo con los lineamientos educativos de las distintas organizaciones internacionales mencionadas anteriormente, en relación a la importancia de adquirir cierta formación y manejo preciso en materias económicas. En el caso argentino, la particularidad estaría dada por la conjugación de dichos contenidos con una fuerte impronta de temáticas históricas específicas.

Es posible establecer también ciertas conexiones con los contenidos de índole social de dichos programas internacionales –aunque su preeminencia será algo posterior a los años aquí estudiados⁴⁶-. Por ejemplo, el objetivo del Curso de Auxiliar Social Sindical era: “Preparar al militante sindical para actuar en la investigación de las necesidades sociales de los afiliados a su sindicato y crear o perfeccionar los servicios sociales sindicales para satisfacer esas necesidades”⁴⁷. A lo largo de ocho meses de duración se abordaban materias como: Sindicalismo; Proceso histórico y social argentino; Filosofía social; Derecho social y del trabajo; Sociología; Psicología social; Cooperativismo; Matemáticas elementales; Biología e higiene; Promoción de comunidades; Economía; Estadística; Folklore; Seguridad social; Acción social sindical; Metodología y técnica del servicio social; y Técnicas de investigación social⁴⁸.

Al finalizar, los alumnos debían realizar un estudio socioeconómico en una “comunidad de base (villa de emergencia)” y elaborar un proyecto de “promoción de la comunidad”, donde esta última participaba en la elaboración de soluciones a las problemáticas identificadas⁴⁹. No sólo se trataba de realizar una constatación empírica de los conocimientos y herramientas de análisis adquiridos, sino que se pensó como un ejercicio a pequeña escala de los desafíos de un sindicalismo que pretendía ser gobierno.

⁴⁶ Aparecerán con mayor fuerza en lo que se llamó la segunda década del desarrollo, expresando la preocupación de las dirigencias sindicales latinas por el acelerado crecimiento poblacional.

⁴⁷ CGT. *Instituto de Capacitación y Formación Social Sindical de la CGT. Programa de Cursos y Seminarios a realizarse en 1965*. Buenos Aires: Secretaría de Prensa, Cultura, Propaganda y Actas, 1965, p. 10.

⁴⁸ Ídem, pp. 10-15.

⁴⁹ CGT. *Memoria y Balance 1963-1964*, Buenos Aires, 1964, pp. 379-380 y 397-399.

De un modo similar–y a diferencia de las materias que estructuraban el Curso de Conducción Sindical-, a lo largo del año 1965 también se dictaron una serie de Seminarios Especializados, en los cuales se abordaron temáticas que circulaban a nivel latinoamericano, como por ejemplo: Objetivos sociales del desarrollo económico; Economía de la empresa y cogestión; Comercio exterior y ALALC; Seguridad social y servicios sociales sindicales; Cambio de estructuras y reforma agraria; Los sindicatos y el problema de la vivienda; 8. Desarrollo económico y desocupación⁵⁰.

Aunque el énfasis en estas cuestiones sociales vendría después de 1968 -ya en otra etapa de la historia del Instituto de la CGT, con la impronta de otros actores y con una explícita aunque algo tardía referencialidad a la Alianza para el Progreso-, la presencia de estas temáticas durante los primeros años del ICFSS no debe ser analizada a la luz de la dinámica que asumió el proceso posteriormente, cuando cada vez más las tareas sindicales se asociarían a la gestión de beneficios sociales en una tónica asistencialista. Por el contrario, aquí se advierte una fuerte impronta social y política, la que en gran medida se debe a la mirada que aportó el equipo de docentes provenientes de las experiencias socialcristianas de formación sindical.

Mencionamos más arriba que con la reapertura de las actividades del ICFSS en 1968 el modo de pensar la relación formación sindical / participación en el desarrollo fue mucho más acrítico respecto de los lineamientos internacionales. Por dar un ejemplo, la segunda parte del Curso de Adiestramiento Sindical Superior –que reemplazó al anterior Curso de Conducción Sindical- denominada “Participación del movimiento obrero en el proceso del desarrollo económico-social”, apuntaba a evaluar las “Experiencias y metas logradas durante el primer quinquenio de la Alianza para el Progreso (APEP) en materia de participación del movimiento obrero en la programación y ejecución del proceso de desarrollo económico”, tanto a nivel regional como nacional⁵¹.

Cabe mencionar que para la realización de estos Cursos se contó “con la asistencia de la Organización de Estados Americanos (OEA) a través del proyecto sobre participación Sindical en la Alianza para el Progreso”. Los folletos con informaciones sobre el programa abrían o cerraban con una frase de la Declaración de Cundinamarca correspondiente

⁵⁰ CGT. *Instituto de Capacitación y Formación Social Sindical de la CGT. Programa de Cursos y Seminarios a realizarse en 1965*. Buenos Aires: Secretaría de Prensa, Cultura, Propaganda y Actas, 1965, p. 31.

⁵¹ Ver CGT, *Instituto de Capacitación y Formación Social Sindical. Curso de Adiestramiento Sindical Superior*. Buenos Aires: Secretaría de Prensa, Cultura, Propaganda y Actas, 1968.

a la Primera Conferencia Interamericana de Ministros del Trabajo (Bogotá, 1963)⁵². Es interesante señalar que ya en estos años, el tipo de política norteamericana hacia la región que supuso la Alianza para el Progreso había perdido vigor, debido en parte a que el centro de la Guerra Fría se había trasladado a otras regiones del Sur Global, pero también, a la negativa evaluación que se hacía del programa a causa de sus magros resultados⁵³. Sin embargo, en el mundo sindical es posible advertir que continuaba como una referencia importante.

Recordemos también, que fue con posterioridad a 1966 que comenzó a aumentar la influencia del IADSL en el sindicalismo argentino⁵⁴. Según Hugo Belloni Ravest, fueron muy pocas las organizaciones sindicales que no participaron desde entonces en algún programa nacional o regional organizado por el instituto estadounidense⁵⁵.

A modo de cierre

La ponencia ha intentado mostrar cómo, desde el ámbito de la formación sindical, se intentó aportar a la configuración de una concepción de sindicato y de dirigente, que debía encuadrarse dentro de lo que una fracción del sindicalismo argentino en los años sesenta definió como una “conducción de tipo “moderno”.

Si bien este contorno se delineó como parte de dinámicas de confrontación locales y bajo una matriz de pensamiento que conjugaba elementos del peronismo y de la doctrina social de la iglesia –tamizados por un desarrollismo genérico–; no estuvo al margen de esbozos similares que podemos leer en materiales de educación obrera confeccionados desde

52 “No podrá existir un buen planeamiento del desarrollo económico y social a menos que los derechos legítimos del trabajo sean reconocidos y que las aspiraciones de los trabajadores se expresen en términos de realizaciones concretas en salarios, empleo, condiciones de trabajo, seguridad social, salud, vivienda y educación”. CGT, *Instituto de Capacitación y Formación Social Sindical. Curso de Adiestramiento Sindical Superior*. Buenos Aires: Secretaría de Prensa, Cultura, Propaganda y Actas, 1968, 1969 y 1970.

53 Véase Taffet, Jeffrey. *Foreign aid as foreign policy. The Alliance for Progress in Latin America*. Nueva York: Routledge, 2007.

54 En los primeros dos años desde su instalación en 1964, la cifra destinada a Argentina había pasado de 24 a 186 mil dólares. North American Congress on Latin America. *Argentina in the hour of the furnaces*. Nueva York: NACLA, 1975, p. 66.

55 Belloni Ravest, Hugo. *Educación sindical en la Argentina. Experiencias sobre capacitación obrera en España y Francia*. Buenos Aires: S/E., 1973, p. 19.

distintos centros o institutos dependientes de la ORIT-CIOSL, la OIT, o las NN.UU., entre otros. Lejos de procesos de transferencia unidireccionales, es posible advertir concepciones que en todo caso confluyeron en un mar de preocupaciones compartidas, con propuestas y/o resignificaciones construidas desde dinámicas localizadas.

En términos más específicos, cuando observamos la experiencia del ICFSS de la CGT encontramos que no se dio una aceptación acrítica de los lineamientos impuestos por aquellas organizaciones intergubernamentales o sindicales que de diversos modos estaban comprometidas con el proyecto de la Carta de Punta del Este como modo de resolver el dilema reforma/revolución en la región; interpretación que suele prevalecer en la bibliografía sobre el tema.

En este sentido, el hecho que durante los años analizados disputasen el sentido y contenido del ICFSS diversos núcleos ideológico-políticos, alineados con distintas tendencias políticas a nivel nacional y vinculados a diversos agrupamientos sindicales a nivel latinoamericano, torna problemática ese tipo de interpretaciones lineales. Vale decir, poco aporta a explicar los derroteros de la clase obrera en los convulsionados años sesenta y setenta, analizar ciertas correspondencias entre dirigencias locales e internacionales bajo el manto de la sospecha como un a priori –mirada que en general recorre las obras sobre sindicalismo en sus vínculos internacionales durante la época de la Guerra Fría–.

Por el contrario, entendemos resulta más fructífero a la hora de analizar dicho proceso histórico, identificar los posicionamientos de las dirigencias sindicales nacionales desde sus propios intereses y estrategias. Pensar, además, que existía un campo de problemas comunes a los que las dirigencias buscaban atender, facilita la mirada analítica y comprensión de determinadas confluencias y diálogos que tuvieron lugar.

Así, sin ser parte orgánicamente, la fracción del sindicalismo argentino aquí analizada puede inscribirse dentro del horizonte ideológico del sindicalismo reformista latinoamericano de aquellos años, con quienes, con matices, compartieron la preocupación por exigir su lugar –como actores claves– en la empresa del desarrollo diagramada para la región. Sin embargo, comparativamente la experiencia argentina analizada deja entrever un cuestionamiento más medular hacia el orden existente, al cual pretendía dar su impronta a través de un “profundo cambio de estructuras”.

En esta confluencia de preocupaciones en torno a la participación sindical en la planificación del desarrollo que era parte de un diálogo transnacional por un lado, y un contexto local de creciente conflictividad social, de radicalización política del movimiento obrero y de fortalecimiento de las opciones clasistas dentro del peronismo por otro, se

esbozan los elementos de lo que el polo desarrollista cristiano dentro del ICFSS definió como una “conducción de tipo moderno”—y que nuevamente, entronca con una lógica de pensar el sindicalismo por parte de la corriente sindical internacional que contribuyó a construir y sostener el orden social de la segunda posguerra-.

En su factura local, dicha definición significaba asumir que las organizaciones sindicales debían cumplir un rol integral en la sociedad, lo cual suponía abocarse a tareas políticas nacionales que demandaban ser parte del poder. Exigencia que traía como corolario la obligación de desempeñarse con responsabilidad, es decir, capacitarse a fin de contar con las herramientas adecuadas para discutir su participación en las esferas de gestión.

Si bien lo dicho anteriormente puede no presentar novedad desde el momento en que expresa los postulados en la materia tal como fueran entendidos por el Sindicalismo de Acción Múltiple, hay un elemento que vale la pena resaltar —puesto que aparece algo desdibujado en la bibliografía secundaria, y es, a su vez, otro punto de encuentro transnacional—: la apelación explícita al aporte de equipos técnicos —fundamentalmente en materia económica y social— para llevar adelante las tareas mencionadas. En el caso aquí estudiado, estos fueron quienes otorgaron los elementos distintivos y de complejidad —ya que no se limitaban a la búsqueda de la eficiencia y responsabilidad— a la experiencia.